

principales vertientes de la teoría marxista acerca del comercio internacional

alberto carrillo

I.- INTRODUCCION

Las interpretaciones marxistas actuales acerca del fenómeno del comercio internacional se refieren en lo fundamental al problema del intercambio desigual (ID), de tal manera que si se deja de lado a los teóricos de los "países del Este",¹ las "teorías marxistas contemporáneas del comercio internacional" se reducen a las diferentes vertientes que interpretan tal intercambio. La teoría del intercambio desigual se estructura alrededor de una idea general correcta, que debe ser distinguida de la argumentación específica o construcción discursiva existente en cada una de sus vertientes, así como las implicaciones políticas que se desprenden de esas mismas construcciones discursivas. La noción o idea general a que nos referimos consiste en que la diferencia del desarrollo de las fuerzas productivas en los diferentes países o naciones, representa una ventaja comparativa en el

¹ "En realidad, la gran mayoría de los economistas de los países socialistas, con matices que no cambian mucho el fondo, sólo admite del intercambio desigual las situaciones y precios del monopolio", Emmanuel, "El intercambio desigual", en *Imperialismo y Comercio Internacional*, Ed. P y P, No. 24, México, 1978, pp. 13-14. Pero sobre las fluctuaciones determina la pura coyuntura en tanto movimiento azaroso de ajuste por excesos y defectos alrededor de las tendencias básicas, al tiempo que los precios de monopolio, según son tratados en los "manuales de economía política", expresan puramente relaciones de fuerza, son expresión del puro pillaje; y respecto al azar y el pillaje no cabe aquí hablar de *teoría*.

nivel del valor de uso a las naciones que comercian, y que esta ventaja en el intercambio de valores de uso se expresa o conlleva, a pesar de todo, una entrega de más trabajo por menos trabajo efectuada por las naciones con menor grado de desarrollo de sus fuerzas productivas en favor de las más adelantadas en ese mismo desarrollo.

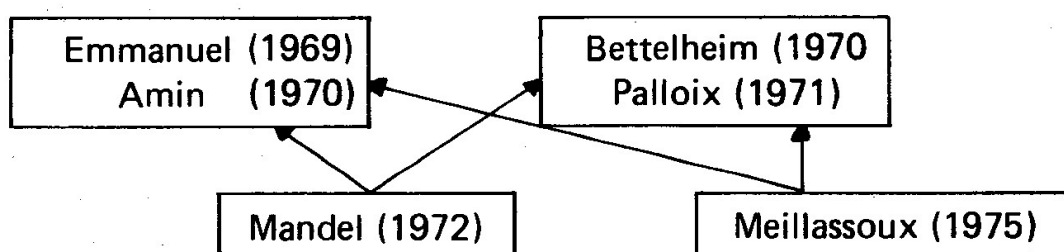
Sobre la base de esa idea general, las diferentes vertientes interpretativas se articulan como explicaciones diversas de la naturaleza precisa de los mecanismos del fenómeno, así como diferentes conclusiones obtenidas a partir del mismo; sin embargo, una diferencia fundamental es el estatuto teórico que asignan al ID en relación con los "problemas del desarrollo". Por ello se pueden hacer diferentes cortes en las teorizaciones que nos permiten reconocer la relación en la que se hallan las unas respecto de las otras, así como apuntar sus limitaciones concentrándolas alrededor del tema central del desarrollo, tema que, por lo demás, proporciona el impulso para el surgimiento de la teoría del ID y en el cual la misma adquiere su verdadera significación, imposible de captar si se le ve como una teoría más "del comercio internacional", al lado de "otras teorías" sobre ese mismo objeto.

Antes de proceder a corte clasificatorio alguno, queremos señalar que el grado de concreción de la crítica marxista de la economía política en el que se inserta la teoría del ID es el máximo, a saber, aquel correspondiente al *mercado mundial*. Esa es la causa de que al enfrentarnos a dicha teorización, debemos reconocer que los problemas metodológicos son, en su nivel, cruciales, definitivos. En efecto, puesto que el objeto de estudio se inserta como un nivel específico en el objeto más amplio aún del mercado mundial, la que está en juego es la categorización completa que Marx nos ofrece en *El Capital*: no se trata del capital y de la explotación en general, ni siquiera del capital social global en general, sino que nos movemos en el plano del capital global mundial en cuanto condición de posibilidad a la vez que de necesidad de la revolución comunista proletaria, y de ahí que en el análisis de las diferentes teorizaciones asomen —las más de las veces sin precisar su estatuto teórico— las categorías del país, nación, modo de producción, fase del capitalismo, ejército de reserva, valor de la fuerza de trabajo, salarios, acumulación, superbeneficios, monopolio, valor, precio de producción, imperialismo, revolución industrial, etc. Ya esta profusión de categorías por sí sola debe ponernos en guardia contra el procedimiento ligero de darlas por bien

sentadas en el pensamiento de los marxistas² y proceder a la lectura incauta. Más aún, diremos aquí que todas las diferencias de la teorización del ID, en sus diferentes versiones se juegan alrededor de diferentes lecturas del texto de *El Capital*. En realidad la problemática constitutiva interna de la teoría del ID parte de la impresión del objeto teórico que debería ser precisado como marco general para su desarrollo: el mercado mundial, cuestión sobre la que los teóricos pasan sin percatarse de su existencia.³ Si la categoría mercado mundial fuera más explicitada en todas sus determinaciones —nación, constitución de valor, formación de precio, etc.—, se arribaría en dicha explicitación a dos resultados: a) la propia teoría del ID planteada de manera unívoca, b) la teoría misma del desarrollo capitalista —de la que el ID no es más que un momento— quedaría expuesta.

II.- CLASIFICACION DE LAS DIFERENTES VERTIENTES Y ESBOZO DE SUS RELACIONES

En términos genéticos la relación entre los teóricos principales del ID, cada uno representando una variante, queda expresada en el siguiente gráfico (donde la flecha indica la dirección de la crítica, y los grupos indican afinidades).⁴



² Al respecto basta con ver la polémica entre Emmanuel y Palloix acerca del valor y el precio de producción (Ibid), o la polémica del Mandel en *El Capitalismo Tardío*, Era, México, 1979, Caps. II y XI, contra Emmanuel, Amin, Bettelheim, Palloix, etc.

³ Esto es aplicable aún a Mandel, a pesar de que su capítulo II de la obra ya mencionada se titula "La estructura del mercado mundial capitalista".

⁴ En rigor ni Mandel ni Meillassoux fueron participantes en el primer debate (Emmanuel, Amin, Bettelheim, Palloix) sobre el ID, y sus críticas se inscriben en problematizaciones más generales: la de Mandel en la caracterización del "capitalismo tardío" y la de Meillassoux en la exposición de las relaciones del capitalismo con la "economía doméstica". La obra de referencia de este último autor es *Mujeres, graneros y capitales*, S. XXI, México, 1977. Por otra parte, no pretendemos que esta clasificación sea exhaustiva, sin

El esquema anterior es muy grosero y hace falta completarlo con una clasificación en cortes de acuerdo a problemáticas específicas dentro de la teoría del ID. Para ello tomaremos los siguientes puntos de corte clasificatorio:

- a).- Los diferentes tipos del intercambio desigual.
- b).- La explicación de los diferentes salarios entre las naciones centrales y las periféricas.
- c).- Periodización del ID y su relación con la teoría del imperialismo.
- ch).- Estatuto teórico del ID en relación con la cuestión del desarrollo.
- d).- Propositiones políticas de cada vertiente.

Al hilo de esta clasificación general pueden hacerse en cada punto clasificaciones particulares, pero no procedemos a ello en este escrito en razón de que se prolongaría demasiado⁵ y de que la pretensión que nos guía no es la exposición de las diferentes teorías sino su crítica, la cual será esbozada en el examen de los cortes clasificatorios que las relacione. Por lo demás, adelantamos aquí que nos concentraremos en la consideración de los cortes c) y ch), por ser los más significativos para la teoría del desarrollo capitalista, cuestión que, como indicamos antes, a su razón de ser a la teoría del ID en su aparición y desarrollo concretos a partir de fines de la década de los 60. Finalmente, sobre el corte d) no haremos ninguna referencia.

a).- La primera cuestión, a la vez que la más abstracta, que enfrenta a los teóricos del ID es la definición de ese intercambio. Y aquí notoriamente la respuesta va de lo más restringido (Émmanuel) hasta lo más amplio (Mandel), y esta ampliación de la definición es efecto de la propia polémica que enfrenta a unos y a otros. En efecto, partiendo de Emmanuel nos concentramos con lo que Bettelheim llama precisamente un concepto restringido del ID, aquel que —damos por conocido el mecanismo— expresa “la relación de los precios que se establece en virtud de la ley de la nivelación de la cuota de ganancia entre regiones de cuota de plusvalía *institucionalmente* diferentes, significando el término “institucional-

embargo, además de contener a los participantes principales en el primer debate, agrega a Mandel y a Meillassoux como nuevos críticos. En particular no examinamos aquí la posición neorricardiana de O. Braun.

⁵Quedarán por fuerza entonces, ausentes de nuestra explicación muchos elementos que, sin embargo, ni son los centrales ni su crítica tampoco.

mente que esas cuotas de plusvalía son, por *alguna razón*, sustraídas a la igualación competitiva".⁶ Pero, como es sabido, la formación de los precios de producción con base en la cuota media de ganancia, adelanta al capital una ganancia que sobre el "costo" del capital adelantado, tanto en el valor de los medios de producción como en el valor de la fuerza de trabajo, representa un remanente proporcional sobre cada una de esas dos partes alícuotas, por lo que Bettelheim y Palloix no ven por qué el ID solamente representaría una transferencia de la periferia —bajos salarios— hacia el centro —altos salarios— para cubrir únicamente el mayor "costo salarial", dado que también hay una diferencia de "costo" de los medios de producción adelantados y/o consumidos en la periferia y en el centro, siendo mayores —al igual que los "costos salariales"— en el centro; de aquí que aún suponiendo salarios iguales en ambos polos la diferente composición técnica del capital implica una transferencia, en el momento del intercambio, a favor del centro. Amin responde a esta crítica señalando, como Emmanuel, que las diferencias salariales son lo que caracteriza a centro y periferia⁷ —en este nivel del análisis—, ya que el caso de composición técnica diferenciada es propio del comercio interior a las naciones. Como se hecha de ver aquí, bajo la pura noción —que no concepto— de "nación", Emmanuel y Amin dejan fuera del concepto de ID una verdadera "transferencia de trabajo" de la periferia hacia el centro ya que, además de la diferencia salarial, la de las composiciones técnicas —aún en aquellas ramas altamente productivas de la periferia orientadas a la exportación—, es propia de la relación entre ambos polos. En verdad si se supone iguales los salarios al seno de una sola nación⁸ la "transferencia de trabajo" caracteriza la relación entre las ramas de alta y de baja composición técnica (formación de precios al seno de la nación) pero no porque esto sea cierto al interior de la nación deja de serlo entre naciones (formación de precios sobre base internacional), por lo que las transferencias reconocidas por Emmanuel y por Amin, dejan de lado arbitrariamente una parte muy importante de la transferencia total.

Por otra parte, tanto Bettelheim como Palloix reconocen además del problema

⁶ Emmanuel, *ibid.*, p. 20.

⁷ Amin pierde respecto a Emmanuel la diferencia de composiciones técnicas. Véase a este respecto, *ibid.*, "El comercio internacional y los flujos internacionales de capitales.

⁸ Suposición que Marx mismo nunca consideró definitiva porque señaló cómo el movimiento conjunto del capital nacional produce contingentes de la clase obrera más baratos (mujeres, jóvenes, obreros maduros, etc.)

del comercio mundial de productos distintos —diferentes ramas—, el comercio de un mismo producto —una misma rama productiva—, esto es, no sólo se trata, en ellos, de la formación de precios de producción, sino también de la constitución de los valores. La constitución del valor, en este caso internacional, sobre la base de diferentes productividades en la elaboración de un mismo producto representa transferencias de trabajo de las naciones atrasadas a las naciones avanzadas, pero Amin responde, a la crítica que se hace por la falta de consideración de este caso, señalando que solamente el 25% de las exportaciones de los países periféricos se refiere a productos en los cuales estos países no están especializados y, por ende, no utilizan el trabajo más productivo; así pues, según Amin, lo importante a considerar son las exportaciones de productos diversos a los de los países centrales y en los que la productividad del trabajo es alta.

En el otro extremo del abanico interpretativo Mandel considera el ID como una “transferencia de cantidades de trabajo, esto es, de recursos económicos”,⁹ que es la idea más general y en la cual caben todos los casos (los de formación de precios de producción con iguales salarios y diferente composición técnica, con salarios diferentes y con igual composición técnica y, finalmente, los de constitución del valor sobre una base internacional). Sin embargo, guiado por la teoría leninista del imperialismo —y apoyándose en ciertos pasajes de Marx—, Mandel no reconoce la perecuación internacional de la tasa de ganancia¹⁰ y por ende, a pesar de lo general de su definición, acaba excluyendo las transferencias debidas a la formación de precios y sólo reconoce las correspondientes a la constitución de valores en vista de que en el mercado mundial el trabajo más productivo del país adelantado cuenta como trabajo más intenso y, por ello, como un valor mayor.¹¹ Mandel remata su argumentación acusando a Emmanuel y a Amin de usar una teoría ecléctica del valor y de cuestionar —si es que esto puede ser acusación— la teoría del imperialismo de Lenin.¹² Es claro que Mandel no se percata de que su argumentación referida a la constitución de valores es contradictoria con los ejemplos que brinda, ya que no hay ninguna razón para el intercambio recíproco entre dos naciones que producen el mismo valor de uso pero con

9. Mandel, *Ibid.*, p. 354.

10 Cfr. *Ibid.*, pp. 345-347.

11 Cfr. *Ibid.*, p. 344.

12 Cfr. *Ibid.*, p. 348. Por lo demás Palloix tampoco se salva de la acusación de eclecticismo en cuanto a la teoría del valor.

productividades diferentes; Mandel no se percata de su error porque brinda *sólo ejemplos numéricos sin referirlos a ningún valor de uso*.¹³

Toda esta discusión sobre la noción misma del intercambio desigual se desenvuelve en un terreno impreciso y ninguno de los autores señalados explicita las cuestiones metodológicas —nivel de abstracción del análisis— implicadas.¹⁴ La clave metodológica de toda la cuestión está en las problemáticas de i) la transformación del trabajo privadamente necesario en trabajo socialmente necesario o valor, i.e., se trata aquí de la problemática de la constitución de los valores y el *plusvalor extraordinario* correspondientes al examen de una rama dada de la producción;¹⁵ de ii) la transformación del valor en precio de producción, o problemática de la relación más elemental entre las distintas ramas de la producción.¹⁶ En sus términos más generales ambas problemáticas consideran al capital de la rama o social global, respectivamente, constituido por los capitales individuales; cuando pasamos al capital social global *mundial* existente en el mercado mundial, el papel de los capitales individuales viene a ser desempeñado por los capitales-nación; con ello se abandona la problemática de la constitución del valor *en general* y la formación de precios de producción en general para pasar al *valor internacional* y al *precio de producción internacional*. Este es el marco adecuado para conceptualizar a las diferentes transferencias de trabajo que constituyen los diferentes momentos del ID.¹⁷

b).- Todos los teóricos del ID en mayor o menor grado, dependiendo de su propia definición, reconocen una gran importancia al caso asociado a la formación

¹³ Cfr. *ibid.*, pp. 352-353.

¹⁴ El que intenta hacerlo sin gran suerte es Palloix, en "El problema del intercambio desigual", *ibid.*

¹⁵ Sobre este punto ver mi tesis de maestría: *Consideraciones críticas sobre la teoría del desarrollo capitalista*, México, 1981, IV, 4.4. "El desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas, el plusvalor extraordinario y el desarrollo real del capital".

¹⁶ *Ibid.*, V. 2. "La teoría marxista del desarrollo de la producción capitalista", también IV, 4.9 "Los límites del desarrollo maquinista. La figura de la subsunción del mundo en el capital".

¹⁷ El reproche de Mandel a Emmanuel y Amin sobre su teoría ecléctica del valor —que se extiende a Palloix— es justo, pero también es aplicable al propio Mandel quien, eso sí hay que reconocerlo, sostiene frente a todos esos autores una teoría del valor más ortodoxa, en lo aparente puesto que concibe el valor ya constituido siempre, no la concibe como proceso en el que queda fijado lo "socialmente necesario *en la circulación a partir de la producción*". Sobre esto ver B. Echeverría, "Comentario sobre el punto de partida" en *El capital; teoría, estructura y método* n. 3, Ediciones de Cultura Popular, México, 1979, y también I. Rubin, *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*, P y P No. 53, Córdoba, 1974.

de los precios de producción con costos salariales diferentes, por lo que todos ellos se ven abocados a dar una explicación a la diferencia salarial existente entre el centro y la periferia. Y esa explicación se convierte en una diferencia esencial entre unos y otros según ubiquen la última causa explicativa de esa diferencia en "lo económico" o en "lo político", o bien en el propio capitalismo mundial o fuera de él. Para Emmanuel y para Amin el único tipo reconocible de verdadero ID entre las naciones es el deparado por la formación de los precios de producción en centro y periferia debido a los costos salariales diferenciales, por ello la explicación de esa diferencialidad le resulta asunto clave. Y también lo es para Bettelheim y Palloix porque aun reconociendo otros tipos de ID, convienen en aceptar que la diferencia de los costos salariales se ve potenciada por la diferencialidad en las composiciones técnicas. Para Emmanuel la diferencia salarial señalada proviene de una diferencia efectiva en el valor de la fuerza de trabajo en la periferia respecto del centro de vista de que "en su conjunto las necesidades del hombre subdesarrollado permanecen aún hoy en el nivel del estricto mínimo fisiológico".¹⁸ La clave de la diferencia radica pues en que a pesar de que el capitalismo en los países más desarrollados no puede evitar cierto valor elevado de la fuerza de trabajo por razones histórico-morales y por necesidades de la realización del plusvalor, tiene la suerte de encontrar en su expansión al hombre subdesarrollado.¹⁹ Con necesidades mínimas y sin posibilidad de desplazarse internacionalmente en busca de mejores salarios.²⁰ Así pues, la explicación del ID se coloca, en última instancia fuera del propio capitalismo ya que la no movilidad de la fuerza de trabajo es *precondición* para el ID, pero no la razón del bajo salario en la periferia, el cual está determinado por el factor histórico-moral nulo o muy reducido, propio de ciertos modos de reproducción precapitalistas. Por su parte Amin acepta en lo fundamental el planteamiento general de Emmanuel alrededor de la caracterización del ID, pero procede a fundamentar "más sólidamente" las razones de la diferencialidad salarial recurriendo a "lo político". En verdad que Amin es una continuación más consecuente de Emmanuel: el salario es la explicación del ID, pero el salario bajo de la periferia debe ser explicado más todavía, y sus razones de ser no deben buscarse en "lo económico" porque entonces el

¹⁸ Emmanuel, *ibid.*, p. 23.

¹⁹ Cfr. *ibid.*, p. 24.

²⁰ Cfr., *ibid.*, p. 27.

esquema sustentado en la "variable independiente" al fin encontrada se derrumba; en vista de ello, Amin proclama la imposibilidad de una "teoría economicista de los intercambios internacionales",²¹ remitiéndonos entonces a "lo político", representado en este caso por la organización deliberada de un "excedente de la mano de obra". En efecto, "no son las 'leyes del mercado' las que manifiestan la evolución del salario en la periferia, la que es fundamento del intercambio desigual, sino las políticas de acumulación primitiva que ahí se practican".²²

Con esto debemos señalar un aspecto fundamental de la teoría de Amin: las relaciones internacionales entre centro y periferia son relaciones entre formaciones socioeconómicas diferentes, por lo que si bien a nivel mundial es dominante el modo de producción capitalista, así como también al seno de los países periféricos, esto *no representa la exclusividad tendencial* de la producción capitalista por lo que, al lado de la acumulación ampliada propia del capitalismo, subsiste la acumulación originaria, propia del choque de lo capitalista con lo no capitalista,²³ y este último es un choque económico dominado por lo político.²⁴ Por otra parte, no deja de llamar la atención el hecho de que Emmanuel que tanto insiste contra los "economistas del Este", por ejemplo, en que el ID debe explicarse con base en leyes económicas, acabe postulando al salario como variable independiente en su modelo, para explicar la cual no hay más recurso que el propio devenir histórico; pero tal devenir apenas explicaría, en todo caso el bajo salario periférico en su origen, pero no en su perpetuación, de ahí la complementación realizada a su teoría por Amin.

Por su parte Bettelheim²⁵ rechaza dos aspectos de la teoría salarial de Emmanuel-Amin: i) en primer lugar su determinación "extraeconómica", ii), en segundo lugar que el bajo salario periférico sea expresión de un reducido valor de la fuerza de trabajo en la periferia. Respecto de lo primero, Bettelheim es consciente de que el hecho de que la periferia provenga del precapitalismo y choque en el capitalismo sólo puede explicar los salarios reducidos *en su origen* más no en su

²¹ Amin, *Ibid.*, p. 83.

²² *Ibid.*, p. 88.

²³ *Ibid.*, pp. 63-64.

²⁴ De esto último Amin obtiene la curiosa conclusión de que Marx no examinó el comercio internacional porque, a diferencia del inocente Ricardo, Marx sabía que él estaba exponiendo en *El Capital* la teoría económica del capitalismo, Cfr., *ibid.*, pp. 83-84.

²⁵ Bettelheim, "Intercambio internacional y desarrollo regional", *ibid.*,

permanencia; y aquí interviene su segundo rechazo: en realidad los trabajadores de los países atrasados ven pagada su fuerza de trabajo por abajo del valor de la misma, en gracia a que esos países tienen un atractivo escaso para la inversión de capitales y, por ende, el salario cae por abajo del valor de la fuerza de trabajo en vista de la escasa demanda de dicha fuerza. ¿Pero qué hace poco atractivo a los países atrasados para los capitales? Aquí Bettelheim aduce una serie de argumentos obtenidos de las más comunes teorías sobre la "localización industrial", como "economías de escala", "también del mercado interior", etc.²⁶ De esta manera a un primer vistazo todo parece en orden: es el movimiento de los capitales a través del mercado, ejerciendo "una presión constante y particularmente desfavorable sobre los salarios, que hasta tienen a veces la tendencia a caer por debajo de lo que exigiría el simple mantenimiento de la fuerza de trabajo",²⁷ lo que explica la situación. Pero entonces surge el círculo vicioso: toda la cuestión se explica en última instancia alrededor de lo reducido del mercado interno, y con ello el grado de desarrollo queda definido por el grado de desarrollo. Y aun cuando la explicación pretende mantenerse en el terreno del funcionamiento de lo propio capitalista, acaba disolviéndose a sí misma.

Por su parte Palloix se levanta como el teórico más completo —y al decir esto no queremos decir nada más— del ID desde el momento mismo en que pretende establecer la razón de los bajos salarios periféricos como caso de la constitución internacional de los valores relacionados a su vez —no muy claramente— a la formación de los precios de producción internacionales. Su intento es pues el más coherente, y con ello no decimos el más afortunado. La idea es aproximadamente como sigue. En la constitución internacional de los valores, el valor de la fuerza de trabajo en la periferia sólo se constituye parcialmente ("subevaluación" es la palabra que usa Palloix) en vista de que el propio valor del sector exportador de esos países se constituye también sólo en parcialidad (subevaluación) porque su elevada productividad se equipara a la muy reducida del sector interno de la periferia en la agricultura de subsistencia o tradicional.²⁸ Además esta subevaluación de la productividad del sector exportador de los países atrasados estaría asociada según Palloix a la formación de precios de producción internacionales

²⁶ *Ibid.*, pp. 41-42.

²⁷ *Ibid.*, p. 42.

²⁸ Palloix, *Ibid.*, pp. 123-124.

con base en la diferente composición técnica en el centro y en la periferia, la cual aportaría "el primer fundamento de la subevaluación del valor de la fuerza de trabajo" que la caracteriza.²⁹ De esta manera para Palloix el ID asociado a la formación de precios de producción con base en una composición técnica diferencial no sólo está yuxtapuesto a aquel asociado a la formación de precios de producción con base en un diferencial salarial, sino que el primero fundamenta al segundo, este último "no es más que la resultante de una evolución nacida" del primero.³⁰

Pero hasta el final de su exposición Palloix se revoca a sí mismo y toda su argumentación basada en la constitución de los valores acaba en que la fuerza de trabajo de los países atrasados en el sector de exportación —de elevada productividad— tienen un valor internacional que difiere del valor local periférico: "Lo que mantiene como valor nacional, es el valor de cambio de la fuerza de trabajo, que no está determinada por las condiciones de conservación y de reproducción internacionales medias, sino por las condiciones de reproducción internacionales."³¹ De esta manera lo que era valor acaba siendo "valor de cambio", salario y aquí hechamos de ver nuevamente el problema señalado en a): la cuestión teórica de la constitución de los valores y su transmutación en precios.

En esta última proposición de Palloix es donde viene a insertarse Meillassoux. La idea general de este autor es —en relación al problema que ahora nos ocupa— la siguiente: Palloix deja su explicación en el marco de lo puramente capitalista, y se detiene ahí donde la investigación debería, exactamente, de proseguir, i.e., ¿cuáles son las bases de la explotación de los trabajadores de los países atrasados? O, de otra manera, ¿cuáles son las condiciones de la reproducción de la fuerza de trabajo en la periferia? Este problema no puede resolverse "ni recurriendo a la composición orgánica diferencial del capital, ni por la ley de la oferta y la demanda, ni, incluso, en los límites estrictos del análisis de la plusvalía".³² Entonces Meillassoux se aproxima a Amin en la consideración de cierto tipo de ID —aquél entre lo capitalista y lo no capitalista— y se aleja de él —en lo que hace a la expli-

²⁹ *Ibid.*, m p. 118.

³⁰ *Ibid.*, p. 116.

³¹ *Ibid.*, p. 124. Por lo demás toda la explicación de Palloix es sumamente confusa y llena de contradicciones.

³² Meillassoux, C. *ibid.*, p. 136.

cación politicista y no economicista—: la alimentación de la fuerza de trabajo en la periferia proviene de un “sector doméstico” que “pertenece a la *esfera de circulación* del capitalismo en la medida en que lo provee de fuerza de trabajo y alimentos, mientras que permanece fuera de la *esfera de producción* capitalista por cuanto el capital no se invierte en ella y porque sus relaciones entre ambos sectores, capitalista y doméstico, no pueden considerarse como relaciones entre dos ramas del capitalismo, lo que es suficiente para explicar el intercambio desigual: la relación entre sectores donde dominan relaciones de producción diferentes”.³³ Así pues Meillassoux rescata “económicamente” lo no-capitalista introducido por Amin de manera puramente “política”; más aún, lo que Amin califica de “político”, —política de represión del trabajo— Meillassoux lo considera económico.³⁴ Pero nuestro autor se sitúa con un pie en Amin y con otro en Palloix, porque reconoce que este último tiene razón en lo que se refiere al atraso del sector productor de “subsistencias” en la periferia, pero dice: si fuese un sector capitalista su atraso, i.e., su baja productividad elevaría, en lugar de reducirlo, el valor de la fuerza de trabajo; por ende, debe tratarse de un sector no capitalista, con el que se intercambia desigualmente, el sector doméstico.³⁵

Al final podemos rescatar de todo esto dos proposiciones fundamentales —aunque ello no signifique que concordemos con la argumentación de sus sostenedores— respecto de la diferencia salarial entre centro y periferia, como elemento clave del ID, i) que la diferencialidad de las composiciones técnicas (Palloix) es fundamento del reducido valor de la fuerza de trabajo en los países atrasados, ii) que existen ciertos elementos en la reproducción de la fuerza de trabajo periférica provenientes de lo no capitalista, que ayudan a explicar ese valor reducido. En otras palabras se trata de “algo” en el desarrollo del capitalismo *en el capitalismo* y de “algo en el desarrollo del capitalismo *en lo no capitalista*, que determina el valor de la fuerza de trabajo en la periferia.

c).- Amin tiene una periodización del comercio internacional,³⁶ pero no propiamente una periodización del ID. Por su parte sí nos ofrecen este elemento tanto Palloix como Mandel, y ambos ofrecen además, una relación entre ID e

³³ *Ibid.*, p. 137.

³⁴ *Ibid.*, pp. 131-132.

³⁵ *Ibid.*, pp. 135-136.

³⁶ Amin, *Ibid.*, pp. 65-70.

imperialismo;³⁷ además Palloix ofrece una exposición más integrada de la relación entre ID e imperialismo, por lo que se justifica el señalamiento ya hecho en el sentido de que es el teórico más completo —que no el más acertado— del ID. Para Palloix las etapas del ID corresponden a “su nueva determinación en el proceso de producción, en razón de las contradicciones específicas de cada estadio”.³⁸ Existe una primera etapa del ID, correspondiente a la “fase competitiva” del capitalismo en la edificación de la división internacional del trabajo en el siglo XIX. Lo característico para ella es que dado que no son grandes aun las diferencias salariales entre centro y periferia —porque la revolución industrial redujo el valor de la fuerza de trabajo artesanal—, lo único que opera es el ID alrededor de la formación de precios de producción diferentes asociados a la diferente composición técnica de las ramas exportadoras de centro y periferia —ya que la división internacional del trabajo excluye la competencia alrededor de productos que se elaboran simultáneamente en ambos polos, no hay constitución de valores que implique ID para la periferia. Sin embargo ya con este ID (formación de precios de producción con diferente composición orgánica) se van sentando las bases para la “subevaluación de la fuerza de trabajo”. Tenemos además una segunda etapa del ID, correspondiente a la “fase monopolista del capitalismo”, en la cual el ID se nos presenta como el mecanismo de “rechazo” de las actividades productivas regresivas del centro hacia la periferia. La idea aquí es que ahora va a desarrollarse el ID con base en la formación de precios de producción a partir de salarios y composiciones técnicas diferenciales. En efecto, el capitalismo monopolista exporta capitales —inversión— trasladando las ramas regresivas —aquéllas en que el ritmo de la acumulación es menor— a los países atrasados; al mismo tiempo la *política* de innovación y de investigación de los monopolios eleva la “composición orgánica” del trabajo elevando a su vez los salarios gracias a la “revolución científico-técnica que ello comporta”,³⁹ pero a su vez esas ramas regresivas son aquellas características de la “primera revolución industrial”, que requieren una pequeña calificación del trabajo. Con todo este movimiento se establece la diferencia salarial entre ambos polos y tenemos ahora el ID basado en los precios de producción, que a la composición técnica diferencial agregan

37 Esto último también se encuentra en Meillassoux, según se indica adelante.

38 Palloix, *Ibid.*, p. 126.

39 *Ibid.*, pp. 126-127.

la diferencia salarial. La conexión entre ambas etapas sería más o menos la siguiente. El ID en sentido amplio (proveniente de las distintas composiciones técnicas) al permitir una mayor acumulación en el centro, permite la llegada a la fase monopolista del capitalismo, entonces la política de los monopolios desplaza las actividades regresivas a la periferia y surge el ID en sentido restringido (proveniente de las diferencias salariales) potenciado y basado en aquél en el sentido amplio. Para finalizar agrega Palloix que cuando por ciertas razones —“seguridad”, infraestructura— el rechazo de ciertas actividades no es posible, entonces se procede al traslado de la fuerza de trabajo barata al espacio central, y entonces la formación de precios de producción es exactamente igual al caso que supone la localización exterior, en la periferia, de esas actividades.

Para Mandel el ID es regla sólo en la fase imperialista del capitalismo y se desenvuelve al lado y en sentido inverso a la explotación colonial proveniente de las ganancias de las exportaciones de capital.⁴⁰ De hecho en el “primer período” del imperialismo que va desde fines del siglo pasado hasta antes de la Segunda Guerra Mundial, la forma dominante de la explotación imperialista es la dominación *colonial* asociada a la repartición de las utilidades de las exportaciones de capital. Sin embargo, a partir del término de la Segunda Guerra Mundial, esto es, para la segunda época del imperialismo, el capitalismo tardío, el ID se vuelve dominante como forma de explotación *neo-colonial* al tiempo que disminuye la importancia de las ganancias obtenidas por las exportaciones de capital. Mandel aduce una serie de razones de esta disminución,⁴¹ pero existe un nexo orgánico entre el desarrollo imperialista y el nuevo papel protagónico del ID ya que el énfasis, de ese desarrollo, en la exportación de maquinaria conlleva ese nuevo papel.⁴² Por otra parte Mandel critica la teoría del rechazo de Palloix ya que según la misma el desplazamiento de ciertas ramas del centro a la periferia obedece a sus diferentes ritmos de acumulación, pero Mandel rescata acertadamente el valor de uso cuando señala que la especialización de las naciones responde a las necesidades de la división internacional del trabajo.

Para Meillassoux la relación entre imperialismo e ID es básicamente la organización de la reproducción de la fuerza de trabajo barata para el capital del ID

⁴⁰ Mandel, *Ibid.*, pp. 338-339.

⁴¹ *Ibid.*, p. 340.

⁴² *Ibid.*

con el "sector doméstico".⁴³

Por su lado Emmanuel es muy explícito en señalar que toda su teoría del ID sólo supera el monopolio —no movilidad— de la fuerza de trabajo, pero que dada tal hipótesis el ID se produce absolutamente sin ninguna referencia a los otros monopolios. Y como en realidad Emmanuel va a ofrecer una explicación del desarrollo polar mundial del capitalismo a partir de su teoría del ID, la argumentación sobre la fase imperialista caracterizada por los monopolios resiente inmediatamente el asalto;⁴⁴ por ello mismo el reproche de Mandel dirigido a Emmanuel y a Amin acerca de que cuestiona "toda la teoría Leninista del imperialismo refutando la existencia misma de una creciente exportación del capital, en busca de ganancias extraordinarias coloniales".⁴⁵ Lo que hay aquí, en el fondo, es que la teoría del intercambio desigual puede construirse perfectamente sin ninguna referencia a fases del capitalismo, y este hecho debilita realmente a la teoría del imperialismo como fase del capitalismo, de ahí que Mandel se vea obligado a reasumir la teoría del ID proponiéndolo como una característica de la nueva fase "subfase del imperialismo", a saber, la del capitalismo tardío. Y aquí el efecto discursivo total es por demás extravagante: para recuperar la teoría del imperialismo, en cuanto fase del capitalismo, la teoría del ID que niega a la primera, se tiene que recurrir a postular una nueva subfase de la fase (sic!).

Para finalizar este inciso cabe señalar que de las integraciones de la cuestión del ID con la del imperialismo que nos ofrecen Mandel y Palloix, la del segundo es la mejor, orgánicamente establecida ya que se integra directamente al "rasgo" de la exportación de capitales y —menos claramente en su autor— a la creación misma de los monopolios.

ch).- El aspecto verdaderamente decisivo de toda la teoría del intercambio desigual es su estatuto en relación el problema del desarrollo. Aquí, precisamente, donde la cuestión se vuelve más compleja, es donde está la mayor infusión. En breve podemos decir que para Emmanuel y para Amin el ID es, sin más, la causa del desarrollo polarizado de la economía capitalista mundial en centro y periferia; para Palloix se trata sólo de un mecanismo que expresa tendencias más profundas

⁴³ Meillassoux, *Ibid.*, p. 187.

⁴⁴ De ahí la virulencia de muchas de las críticas iniciales a teoría del intercambio desigual. Véase por ejemplo, Santi, P., "El debate sobre el imperialismo en los clásicos del marxismo", P y P México, 1969.

⁴⁵ Mandel, *ibid.*, p. 348.

a dicho desarrollo polar, mientras que para Mandel —y en ciertos giros para Palloix también— el ID es expresión del desarrollo desigual. Sin embargo, en toda la discusión al respecto del ID y el desarrollo nunca se precisa, ningún autor se preocupa de ello, como si fuese algo de por sí evidente, que debería entender por desarrollo, qué comprende él mismo por desarrollo. Se parte más bien de una vaga idea general relacionada a la acumulación del capital, o bien a una más vaga idea aún, del desarrollo de las fuerzas productivas, y alrededor de esto se considera implícitamente como aspectos del desarrollo la productividad social del trabajo, la tasa del plusvalor, los salarios, cierto tipo de instituciones, etc.

Para establecer el papel del ID en relación con el desarrollo primero debería procederse a una precisión —aunque fuese muy general— de qué debemos entender por tal desarrollo. Aquí no podemos abordar esa tarea pero debemos señalar lo siguiente. La teoría marxista del desarrollo capitalista tiene dos aspectos, a saber, el del desarrollo del capitalismo en el capitalismo y el del desarrollo del capitalismo en lo no capitalista o de lo capitalista a partir de lo no capitalista; además, entre ambos aspectos debe de existir una relación precisa de cuál explica a cuál. En primer lugar debería de reconocerse que la teoría marxista del desarrollo del capitalismo en sí mismo debe ser autosubsistente, i.e., el capitalismo debe poseer una dinámica interna que a cualquier nivel de concreción, el capital individual, el capital en general, el capital global en general, el capital global mundial, pueda dar cuenta del capitalismo como sistema reproductivo dinámico sin necesidad de recurrir a factores o elementos externos. En segundo lugar, la teoría marxista del desarrollo del capitalismo en lo no capitalista, debe hacer de su eje explicativo la dinámica interna de lo mismo capitalista en sí mismo.

Por otra parte, la teoría del desarrollo capitalista debe tomar como su centro estructurante el desarrollo de la producción del plusvalor, alma del sistema en su conjunto, de ahí que el modo de producción y las categorías de subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo al capital sean centrales puestos que en ellas se expresa la contradicción capitalista entre valor y valor de uso en su nivel básico y primario: el proceso mismo de producción.⁴⁶ Esto nos indica ya de pasada que el estatuto teórico del ID en Emmanuel y en Amin, como explicación del desarrollo polar en tanto expresión circulatoria (el ID), es errado.

⁴⁶Una argumentación pormenorizada de todo esto puede encontrarse en mi tesis de maestría ya mencionada.

Amin yerra además, porque pretende explicar el desarrollo de lo capitalista por lo no capitalista. Entonces podemos decir que el más acertado de los teóricos del intercambio desigual en cuanto a la determinación de su estatuto teórico es Palloix. En efecto, el llamado a situar la causa del ID en el "espacio de la producción" y no en el de la circulación únicamente, y, por tanto, el ID no, de acuerdo a esto, más que un mecanismo expresivo del "desarrollo desigual".⁴⁷ Sin embargo, Palloix no va mucho más allá de esta petición ya que para él, finalmente, el desarrollo desigual es —al igual que para Mandel— la ley del desarrollo desigual del capitalismo, que a su vez no es más que expresión de "la contradicción del modo de producción capitalista",⁴⁸ sin que se indique nunca cuales son esas contradicciones. Y por cierto, la "asignación" y la "reasignaciones" de los "factores productivos"⁴⁹ no parece ir mucho más allá de las teorías clásicas de "la inversión". En verdad para Palloix las "contradicciones del modo de producción capitalista", así como para Mandel la "ley del desarrollo desigual y combinado" aparecen como *deux ex machina* más allá del cual ya no es posible ir: *son los principios inexplicables que lo explican todo*.

La cuestión aquí, la contradicción a la que en el fondo apunta Palloix sin acertar a explicitarla nunca, es la contradicción entre valor y valor de uso como matriz de la estructuración del capitalismo todo y, más aún, del propio desarrollo capitalista. Y cuando decimos esto, no sustituimos un principio inexplicado por otro igualmente inexplicado, sino que ese principio queda explicado, y expuesto en su desarrollo en *El Capital*; como un desarrollo que se determina a cada nivel del discurso ahí contenido: producción, consumo, distribución, reproducción social en su conjunto, figura abstracta y figura concreta —mercado mundial— de esa reproducción. No podemos evidentemente desarrollar este tema aquí.⁵⁰ Pero es la falta de consideración de este núcleo explicativo lo que hace perder la conceptualización de los elementos básicos que permiten articular el ID con la cuestión del desarrollo: nación, plusvalor extraordinario, etc.⁵¹ En ver-

⁴⁷ Palloix, *ibid.*, p. 107.

⁴⁸ Cfr. *Ibid.*

⁴⁹ Cfr. *Ibid.*, pp. 109 y sig.

⁵⁰ Remitimos al lector nuevamente a mi tesis de maestría.

⁵¹ A título de ejemplo mencionaremos aquí que sin el concepto de plusvalor extraordinario no puede explicarse el desarrollo de cada rama productiva, que con el concepto de precio de producción pueda explicarse el desarrollo conjunto de las distintas ramas.

dad que la teoría del ID deja fuera, en lo fundamental, la cuestión del valor de uso, por lo que no es ninguna casualidad que al perder los conceptos de subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo al capital, acabe perdiendo los conceptos ya señalados de plusvalor extraordinario, nación, etc ⁵² ■

⁵² Sobre todo esto véase mi tesis de maestría, especialmente capítulos IV y V.